

tesoros. Se llega á la presencia del pueblo y de los magistrados, y se da el testimonio bajo la fe del juramento; se forma y deposita en los archivos de la ciudad, á fin de perpetuar el recuerdo de un acontecimiento tan digno de ser trasmitido á todas las edades. Véase cómo para demostrar el prodigio, la fe cándida y sencilla de nuestros padres, obró exactamente del mismo modo que podría hacerlo la alta razón de la Academia de las ciencias, ó el espíritu suspicaz y desconfiado de nuestra época.

A la demostración de la ciencia, quiso el cielo añadir su testimonio. Además del prodigio perpétuo de la aparición y de la traslación del santuario; además de la curación del obispo Alejandro, y de la revelación de San Nicolás Tolentino, estallan por todas partes milagros particulares y palpables en confirmación del hecho que ocupa todos los espíritus. La fe pública se ha fijado además en un fundamento inmutable como la roca. La Europa entera se agita. Aquella procesión inmensa y solemne que durante trece siglos llegaba á Nazareth de todas las partes del Oriente y del Occidente, cambia su curso y se dirige hácia la feliz colina de Loreto. Esta procesión, que comenzó hace seiscientos años, continúa siempre; en sus filas ha visto todo lo que el mundo civilizado conoce de más sabio, de más grande, de más ilustre, de más santo, de más augusto, mezclado con todo lo que hay de más pobre y de más sencillo. Los pueblos y los reyes, los emperadores y las emperatrices, los Papas mismos han venido á presentar sus humildes oraciones y sus magníficas ofrendas á la bienaventurada casa de María, y á cumplir solemnemente la profética palabra de la Virgen de Judá: «De hoy en adelante, todas las naciones me llamarán bienaventurada.»

Tal es en compendio la historia de la

Santa Casa de Loreto, que veremos mañana 1.

3 DE ABRIL.

Impresión.—Misa en la Santa Capilla.—Descripción de la iglesia.—Del monumento que rodea la Santa Capilla.—De la Santa Capilla.—La Sacristía.—El Tesoro.—El Palacio apostólico.—La Botica.—Las señoras del Sagrado Corazón.

Al remover las pruebas del milagro, la historia de la *Santa Casa* forma en el alma del viajero, yo no sé que indecible mezcla de fe, de respeto, de temor, de confianza y de alegría; teme y desea el momento solemne en que le sea dado ver la gran maravilla. Penetrados de este doble sentimiento, pasamos la puerta de bronce de la basílica, y fijando la vista en la Santa Capilla levantada en el centro del santuario, fuimos á prosternarnos al umbral de la puerta. Allí no se vive más que por el corazón; los sentidos se cierran, y todas las potencias del alma absortas en un solo objeto, se aplican en cierto modo en los sentimientos que inspira. Unos instantes más, é íbamos á entrar á aquel santuario profundamente venerable; y yo, como sacerdote, iba á subir á aquel altar adonde había subido San Pedro, y después de él tantos santos del Oriente y del Occidente. A vista de aquellos lugares que fueron los felices testigos del misterio de la Encarnación, el gran misterio se os presenta en todos sus pormenores; los

1 La historia de la Santa Casa ha sido escrita en todo ó en parte, por más de ciento cincuenta autores de todos los países y de todas condiciones. Se puede consultar la que acaba de publicar el señor Abate Cailleau, un tomo. Yo he seguido á Torsellini, á Giannizi y á Antonio Gaudenti, arcediano de Loreto. Se puede también consultar á Benedicto XIV, de *Festis, y la Biblioteca Ecclesiastica* de Zinelli, t. III, p. 256.

personajes están ante vosotros; se animan, se ven y se oyen.

Hace mil ochocientos cuarenta y tres años 1 un arcángel resplandeciente de luz fué enviado del cielo á la tierra para llevar la más grande, la más consoladora noticia que sea dado saber al género humano. Bajó á Nazareth de Galilea, á una pobre y pequeña casa. Y esta casa héla aquí; la estoy viendo con mis ojos y tocando con mis manos.

En esta casa habitaba una joven virgen humilde y modesta, allí había nacido, en ella vivía, era la casa de sus padres; y esta virgen se llamaba María.

Y esta casa héla aquí; la veo con mis ojos y la toco con mis manos.

El ángel la saluda con profundo respeto y le anuncia la elección augusta que Dios ha hecho de ella, y María inclina su cabeza virginal y el Verbo se hace carne en su seno, en aquella casa.

Y esta casa héla aquí; la estoy viendo con mis ojos y tocando con mis manos.

Y el Verbo divino que creó el mundo, que le ha regenerado, habitó en una forma visible entre los hombres, sometido á José y á María, viviendo con ellos en su pobre casa.

Y esta casa héla aquí; la veo con mis ojos y la toco con mis manos.

¡Hé aquí las mismas puertas, cuyos umbrales pasó tan á menudo; las mismas paredes que han visto su trabajo, su obediencia, su pobreza, que han oído su voz divina, la voz de su Padre, la voz de su Madre! ¡Oh paredes demasiado felices, hablad pues! contad al mundo los inefables misterios de que fuisteis tan largo tiempo testigos.

Habiendo llegado la hora de la misa, subí al altar. En el momento de la consagración, las miradas del sacerdote caen

1 Ahora, mil ochocientos setenta y dos.—N. del T.

sobre aquellas palabras escritas en gruesas letras de oro sobre las gradas del altar: HIC VERBUM CARO FACTUM EST, «AQUI SE HIZO CARNE EL VERBO.» Y el sacerdote ha pronunciado las divinas palabras, y el gran misterio se cumplió de nuevo. ¡Oh Dios mío! ¡que el sacerdote no pueda ser María para sentir dignamente su felicidad!

Bajo la inteligente dirección de un penitenciario de Loreto, á quien estábamos recomendados, pasamos el día en el examen de la basílica y de la Santa Capilla. Se entra á la basílica por tres puertas de bronce, más notables todavía por el trabajo que por la materia. La del medio más alta y más amplia que las demás, presenta en sus dos hojas los principales hechos del Antiguo Testamento en relación con los del Nuevo; de un lado la figura y la profecía; del otro, la realidad y el cumplimiento. Las páginas de la grande epopeya cristiana, que no han podido ser escritas sobre la puerta del centro, se encuentran sobre las puertas laterales en serbios medallones rodeados de arabescos. Como complemento, ó más bien como irradiación de las tradiciones sagradas, aquellos cuadros están acompañados de pequeñas estatuas que representan á las Sibylas. ¿A dónde viene á concurrir toda aquella larga marcha de los siglos antiguos? ¿Cuál es el objeto de todos los oráculos y de todas las promesas? Levantando la vista encima de la gran puerta, hácia el centro del frontispicio, se percibe una magnífica estatua de bronce, de la Santísima Virgen, teniendo á su divino Hijo entre sus brazos. Este grupo divino, obra maestra del Lombardo, os responde: Yo soy el principio y el fin, el alfa y el ómega de todas las profecías y de todos los acontecimientos del mundo antiguo.

La iglesia forma una cruz latina, cuyo centro está coronado por una magnífica cúpula, adornada con una linterna, que el

peregrino saluda á muchas leguas de distancia, como el navegante saluda el faro que debe dirigirle hácia el puerto. La cúpula, brillante de ricas pinturas, cubre la Santa Capilla, enriquecida con mármoles preciosos desde los cuales irradia el arte católico. Tres naves dividen la basílica que está rodeada con una faja continua de capillas laterales. En las partes bajas de la gran nave se cuentan seis capillas á la derecha y seis á la izquierda, tres en cada uno de los brazos de la cruz y otras tres en lo que se puede llamar la cabeza; doce altares parecen formar una vía gloriosa para llegar hasta la casa de María, la Reina de los Apóstoles; y otras nueve, imágenes de los nueve coros de los ángeles, de los cuales es también la Reina, la rodean como con una corona de gloria. Cada una de aquellas capillas forma un museo, en el cual la pintura y la escultura han multiplicado obras maestras que sería largo describir.

Diré solamente que todas aquellas bellezas palidecen ante las magnificencias del bautisterio. Solo las fuentes han costado, según Renzoli, ochenta mil francos (diez y seis mil pesos). Están formadas de una gran jarra de bronce semi-piramidal, sostenida por cuatro ángeles y adornada con estatuas y bajos relieves igualmente de bronce. Todo lo que se refiere al bautismo en el Antiguo y Nuevo Testamento, se encuentra en ellas recordado. Cuatro estatuas pequeñas, de exquisito trabajo, están en los cuatro extremos de la jarra. La primera representa la Fe, con esta divisa: «No podría ser engañada,» *Nescia falli*; la segunda, la Esperanza, con estas palabras: «No podría ser quebrantada,» *Nescia flecti*; la tercera, la Caridad, con esta inscripción: «No podría ser dividida,» *Nescia scindi*; la cuarta, la Perseverancia, con esta leyenda: «No podría romperse,» *Nescia frangi*. Hé ahí los maravillosos

efectos del bautismo y los grandes caracteres del cristianismo. Abajo de estas estatuas hay cuatro medallones, que estando muy propios para el soberbio bautisterio, lo están para la iglesia de Loreto. En ellos pueden seguirse las diversas estaciones de la *Santa Casa*, que atravesando los aires del mar Adriático se detuvo en el bosque de los Laureles, para pasar de allí á las tierras de los dos hermanos Recanati, y venir por fin á fijarse en el lugar en donde descansa hoy.

La gran nave se levanta majestuosamente y se encorva con arte, para formar en una bóveda imágenes en donde aparecen en claro oscuro diferentes de profetas de mano de Lúcas Signorelli y del Pomarécio. A éste último y á su escuela se deben igualmente los frescos tan graciosos de la cúpula. En medio de los ángeles y de las virtudes, el reconocimiento ha hecho escribir por la mano del génio el recuerdo de los bienhechores de la basílica. Diez y seis ángeles sostienen las armas de los Papas y de los cardenales protectores. Sobre las dos pilastras del grande arco de la bóveda, que separan la nave de la cúpula, se ven á la izquierda las armas de la casa de Austria, que ha dado todas las grandes vigas que sostienen la cubierta de la iglesia, así como todos los abetos y los cedros que allí se encuentran; y á la derecha las de la casa Farnésio, que se ha distinguido igualmente por su liberalidad hácia la augusta basílica.

Por fin, hémos aquí, enfrente de la Santa Capilla. Una revestidura de mármol de Carrara, del más bello grano, cubre las paredes sin tocarlas. En todas las caras, el inmortal Cíncel de Cioli, de Raniero di Pietra, de Francisco de Tadda, de Gerónimo Lombardo, del caballero della Porta, de Bandinelli, de Sansovino, ha esculpido los acontecimientos y los personajes que han anunciado el misterio de la Encarna-

cion. Una soberbia columnata de orden corintio rodea el monumento. Entre cada par de columnas está un doble nicho; el primero para los Profetas, el segundo para las Sibylas que han cantado las glorias de la Virgen María. Más arriba hay columnas y figuras angélicas, símbolo de las glorias y del poder de María.

En la parte lateral que mira al Norte, se ve en primer lugar á la Sibyla helespóntica, cuyo oráculo fué éste: «Un día que estaba yo ocupada en diversos pensamientos, he visto á una Virgen, elevada por causa de su castidad, á un sublime honor. El Altísimo la ha juzgado digna de este augusto ministerio; ella dará al mundo un vástago brillante de glorioso esplendor; porque será verdaderamente el Hijo glorioso del Señor del rayo; él vendrá á gobernar el mundo en profunda paz.» 1 Más abajo está el profeta Isaías pronunciando este oráculo: «Hé ahí que una Virgen concebirá y dará á luz un Hijo, y su nombre será Emmanuel.» 2 Viene en seguida la soberbia puerta de bronce colocada, así como las otras tres, por Gerónimo Lombardo, bajo el pontificado de San Pio V y coronada con la Natividad de la Santísima Virgen, recibida en el mundo por las siete virtudes que debían distinguirla: la Inocencia, la Felicidad, la Obediencia, la Humildad, la Modestia, la Caridad y el Amor al retiro.

Entre las dos columnas del medio, hé aquí la Sibyla frígia y el profeta Daniel.

1 Dum meditor quædam, vidi decorare puellam
Eximio castam quod se servaret honore;
Munere digna, suo et divino Numine visa,
Quæ sobolem mundo pareret splendore mi-
(cantem,
Progenies summi speciosa et vera Tonantis
Pacifica mundum qui sud ditioe gubernat.
CANISIUS, de Beata Virg., lib. II, c. 7.

2 Ecce virgo concipiet et pariet Filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.—Isai., VII, 14.

La primera ha pronunciado el oráculo siguiente: «Dios mismo ha querido hacer bajar desde su altura á su propio Hijo al seno de una Virgen, el cual será anunciado á aquella augusta Madre.» 1 El segundo ha fijado la época del glorioso acontecimiento: «Las setenta y dos semanas se han abreviado, á fin de que la iniquidad sea destruida y de que el Santo de los Santos reciba la unción.» 2

La segunda puerta de bronce, como la primera, representa desde luego el matrimonio de la Santísima Virgen, luego el camino de la Cruz y por fin la muerte de Jesus en el Calvario. Estos bronces, como otros muchos, están algo gastados por los piadosos besos de los fieles.

Los dos últimos nichos del lado septentrional están ocupados por la Sibyla de Tivoli y por el profeta Amos. La Sibyla parece repetir todavía: «Puedo mostrar á aquella Virgen Santa, cuyo seno concebirá en el país de Nazareth á Aquel que, Dios hecho carne, se dejará ver en los campos de Bethleem.» 3 El Profeta responde con este otro oráculo: «En este día levantaré el tabernáculo de David.» 4

Los grandes destinos de María nos son conocidos por los oráculos de los profetas de Israel y de los profetas de la gentilidad. Pasemos al cumplimiento de los hechos. En medio de la fachada occidental que mira á la nave, aparece la estrecha

1 Virginis in corpus voluit demittere coelo
Ipsè Deus Prolem, quam numfiat angelus
(almae

Matri.

CANISIUS, de Beat. Virg., lib. II.

2 Septus quinta hebdomades abbreviatæ sunt, ut deleatur iniquitas et angatur Sanctus sanctorum.—Dan., IX, 24.

3 Sanctam potui monstrare puellam,
Cincipiet quæ nazareis in finibus illum
Quem sub carne Deum bethlemítica rura
(videbunt.

CANISIUS, de Beat. Virg., lib. II.

4 In die illa suscitabo tabernaculum David.—AMOS, IX, 11.

ventana por la cual entró el ángel Gabriel para anunciar á María su gloria y la felicidad del género humano. Abajo está un altar consagrado al misterio del Verbo hecho carne; encima brilla un soberbio bajo relieve que representa la Anunciación de la Santísima Virgen. Esta obra maestra se debe al cincel de Sansovino. En las partes laterales de la ventana se ve, á la izquierda, la Visita á su prima Isabel; á la derecha, el Viaje á Bethleem.

Del lado del Evangelio hé aquí la Sibyla de Libya, que canta: «Llegará el día en que el príncipe de la eternidad, iluminando la tierra regocijada, borraré los crímenes de los hombres. Hará justicia á todos. El Rey santo, que vive en todos los siglos, vendrá á descansar en el regazo de la Reina del mundo.» 1 Abajo está Jeremías, cuyo oráculo es todavía más explícito: «El Señor ha creado sobre la tierra un prodigio nuevo: una hembra rodeará al varón.» 2

Del lado de la Epístola está la Sibyla de Délfos, que celebra al mismo tiempo al Hijo y á la Madre: «Concebido en el seno de una Virgen, nacerá sin el concurso de un padre mortal;» 3 más abajo el profeta Ezequiel da á conocer al divino Padre del Mesías: «Yo suscitaré á mis ovejas un pastor único que las apacienta.» 4

El costado lateral que mira al medio nos presenta desde luego la Sibyla de Erytrea, cuya prediccion dice: «Veo al Hijo

1 Ecce dies veniet quo æternus tempore principis
(ceps),
Irradians sata lacta, viris sua crimina tollet,
Æjus erit cunctis, gremio Rex membra
(reclinat)
Reginæ mundi sanctus per sæcula vivus.

CANISIUS, de *Beata Virg.*, lib. II.

2 Creavit Dominus novum super terram: femina circumdabit virum.—Jer., XXXI, 22.

3Virgineo conceptus ab alvo,
Prohibet sine contactu maris.....

CANISIUS, de *Beata Virg.*, lib. II.

4 Suscitabo super eas pastorem unum qui pascet eas.—Ezeq., XXXIV, 23.

de Dios que ha bajado del cielo..... Una Virgen augusta de la raza de los Hebreos le dará al mundo..... Tendrá por Madre una Virgen;» 1 luego el profeta Zacarías, que dice: «Hé aquí que haré aparecer en el Oriente á mi servidor; hé ahí al hombre, el Oriente es su nombre. 2

El cuadro que está arriba de la puerta representa el pesebre en que está acostado el Niño Jesus, cuidado por José y María, calentado por el aliento de los animales con quienes ha dividido su morada y habitado entónces por los ángeles. Tambien á Sansovino deben las artes este admirable trabajo. Las dos divisiones de la puerta están adornadas con la Encarnacion del Verbo y el Nacimiento del Salvador.

Entre las dos columnas del medio brillan la Sibyla de Cúmas en Italia, que ha proferido estas palabras: «Entónces Dios hará bajar de la cima del Olimpo un Rey nuevo; entónces una Virgen sagrada alimentará con su leche al Rey de la milicia celeste;» 3 y el profeta David, que con su arpa en la mano deja oír á todos los siglos este divino cántico: «Yo estableceré en vuestro trono el fruto de vuestras entrañas.» 4

Después de la adoracion de los Magos aparecen la Sibyla púnica y el profeta Malaquías. La primera dice del Deseado de las naciones: «Será engendrado de una Virgen madre.... Este gran Dios nacerá

1 Cerno Dei Natum, qui se demisit ab alto...
Hebræa quem virgo feret de stirpe decora...
Virgine mater satus.

CANISIUS, de *Beata Virg.*, lib. II.

2 Ecce ego adducam servum meum Orientem..... Ecce vir; Oriens nomen ejus.—Zach.

3Tunc Deus e magno demittet Olympo
Militæ æternæ Regem; sacra virgo cibabit
Lacte suo.

CANISIUS, de *Beata Virg.*, lib. II.

4 De fructu ventris tui ponam super sedem tuam.—Ps. 31,

de una Virgen pura;» 1 el segundo le califica con estas palabras: «El Sol de justicia se levantará.» 2

Por fin llegamos á la última fachada, que ve al Oriente. Nos presenta desde luego la Sibyla Samiana, que descubre el misterio del Dios hecho carne: «Podrán tocar con sus manos al Rey glorioso de los vivos, á ese Rey á quien una Virgen sin mancha calentará en su seno mortal.» 3 Viene en seguida Moisés que proclamó delante del antiguo pueblo la gloria del futuro Legislador: «El Señor suscitará de tu nacion un profeta como yo.» 4

La muerte de la Santísima Virgen es una obra maestra que separa aquellas estatuas de las dos siguientes. Los Apóstoles llevan á su Reina al lugar del sepulcro; los ángeles, volando en los aires, parecen esperar el momento de llevarla al cielo, mientras una tropa de judíos tratan de robar el precioso depósito.

Los dos últimos profetas son la Sibyla de Cúmas en el Puente y Balaam. La Sibyla llenó el mundo con este oráculo: «El hijo de Dios humilde en todo, elegirá por madre una Virgen casta;» 5 el profeta, á su pesar, exclama desde lo alto de la montaña: «Saldrá una estrella de Jacob y se levantará un vástago de Israel.» 6

1 Virgine mater sat is.....

Ille Deus casta nascetur virgine mater.

CANISIUS, de *Beata Virg.*, lib. II.

2 Orietur sol justitiæ.—Malach., IV, 2.

3 Hunc poterunt clarum vivorum tangere

(regem)
Humanó quem virgo sin inviolata fovebit.

CANISIUS, de *Beata Virg.*, lib. II.

4 Prophetan de gente tua, sicut me, suscitabit tibi Dominus.—Deut., XVIII, 15.

5 In cunctis humilis, castam pro mater pue-

(llam)

Deliget; hæc alias forma præcesserit

(omnes).

CANISIUS, de *Beata Virg.*, lib. II.

6 Orietur stella ex Jacob et consurget virga de Israel. Nun. XXIV, 17.—En esta descripción no hemos hecho más que abreviar á M. Cailleau, cuya relacion está tomada de Giannizi, etc.

Tales son en compendio los magníficos asuntos que el génio ha esculpido en la revestidura de la Santa Capilla. ¿Debe causar admiracion que el mundo entero se haya dado cita alrededor del santuario de Nazareth? ¿No se operó en este lugar el misterio al cual vienen á concurrir cuarenta siglos de espera, de figuras, de promesas y de preparaciones? O la palabra poésia no tiene ya sentido, ó debe convenirse en que irradia aquí con todo su esplendor.

Antes de penetrar á la Santa Capilla, leimos todavía la bella inscripcion grabada en la fachada oriental por Clemente VIII. Está concebida así: «Cristianos extranjeros que habeis venido á este lugar traídos por el voto de la piedad, estais viendo la Santa Casa de Loreto, venerable á los ojos de todo el Universo por los divinos misterios y por la gloria de sus milagros. Aquí nació la Santísima Virgen María, Madre de Dios; aquí fué saludada por el ángel, aquí se hizo carne el Verbo eterno de Dios. Fué trasportada primero por las manos de los ángeles, de la Palestina á la ciudad de Tersatz en Ilíria el año de bendicion de 1291, bajo el pontificado de Nicolás IV. Tres años después, á principios del reinado de Bonifacio VIII, ha pasado, sostenida por el ministerio de los espíritus celestes, á las tierras de Ancona, cerca de la ciudad de Recanati, á un bosque de esta colina, en donde después de haber cambiado tres veces de lugar en el espacio de un año, ha fijado tambien aquí su permanencia hace trescientos años, por un efecto de la Providencia. Habiendo asombrado desde entónces la novedad de tan gran prodigio á los pueblos vecinos, y habiéndose propagado á lo léjos el ruido de los milagros obrados en aquel lugar, todas las naciones han rodeado con sus respetos aquella Santa Casa, cuyas paredes,